

Mariposas en la panza. Relaciones entre cuerpo, afecto y goce.

Niro, Claudia.

Cita:

Niro, Claudia (2021). *Mariposas en la panza. Relaciones entre cuerpo, afecto y goce*. XIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVIII Jornadas de Investigación. XVII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. III Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. III Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-012/540>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/even/fMU>

MARIPOSAS EN LA PANZA. RELACIONES ENTRE CUERPO, AFECTO Y GOCE

Niro, Claudia

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

Este trabajo se enmarca dentro del Proyecto UBACyT “Cuerpo, afecto y goce en la clínica psicoanalítica” dirigido por Luján Iuiale. El mismo, continúa la línea de investigación que venimos desarrollando desde 2015 acerca de la afectación del cuerpo, sus modalidades de respuesta subjetiva y la relevancia de los afectos en la práctica Psicoanalítica. En este caso, nos interesa ubicar cómo entiende Lacan los afectos a los fines de dilucidar su lazo y su diferencia con el goce, su importancia en la perturbación de los cuerpos y su tratamiento en el marco de la cura. Un recorte clínico servirá de apoyo para interrogar dicha articulación por la vía del síntoma.

Palabras clave

Cuerpo - Afecto - Goce - Síntoma

ABSTRACT

BUTTERFLIES IN THE STOMACH.

RELATIONSHIPS BETWEEN BODY, AFFECTION AND ENJOYMENT

This work is part of the UBACyT Project “Body, affection and enjoyment in the psychoanalytic clinic” led by Luján Iuale. It continues the line of research that we have been developing since 2015 about the affectation of the body, its modalities of subjective response and relevance of affects in psychoanalytic practice. In this case, we are interested in locating how Lacan understands affections in order to elucidate its link and its difference with enjoyment, its importance in the disturbance of bodies and its treatment within the framework of the cure. A clinical clipping will serve as a support to interrogate that articulation via the symptom.

Keywords

Body - Affection - Enjoyment - Symptom

Introducción

Hablar de cuerpo en los seres parlantes, requiere precisar que el cuerpo al que nos referimos, no viene dado de entrada, sino que es el resultado de operaciones de instilación y vaciamiento de goce que el embate del lenguaje produce en el viviente. Como efecto de ese trauma constitutivo de lo humano, adentrán un cuerpo y un sujeto condenado a arreglárselas con él. De los avatares de ese arreglo siempre singular, dependerá el modo en que se presente el padecimiento para cada sujeto. Ese

cuerpo perturbado por el lenguaje, afectado por el inconsciente, será entonces la sede del goce. Pero ¿cuál es su relación con los afectos? Son conocidas sus manifestaciones corporales, sin embargo tempranamente Freud supo ubicar no sólo la intrínseca relación entre afectos y cuerpo, sino también entre éstos y las representaciones al señalar que pensamientos y afectos se influyen mutuamente produciendo efectos en el cuerpo. Lacan sigue la hipótesis de Freud y plantea que los afectos pueden estar enlazados a un significante, o bien a la deriva pero no son inconscientes. Lo que se reprime es el significante al que se adhiere y el problema está en saber en qué se convierte el afecto cuando queda desenlazado[i].

Al contar con el concepto de *lalengua*, Lacan designa a los afectos como los efectos que ese traumatismo encierra[ii]. Un año después, vuelve sobre el tema y se pregunta: “¿un afecto tiene que ver con el cuerpo? Una descarga de adrenalina, ¿es cuerpo o no? Que eso perturba sus funciones es verdad. ¿Pero en qué proviene del alma? ¿Es pensamiento lo que éste descarga?” (Lacan, 2014, p. 550) Dirá entonces que será necesario reconsiderar los afectos a la luz de su idea de inconsciente en tanto que estructurado como un lenguaje. Los afectos pasan por el cuerpo pero no provienen de él, Lacan los ubica *entre* el cuerpo y los discursos, y añade que “es muy evidente que ustedes son afectados en un análisis” (Lacan, 2016, p.224)

Un fragmento clínico, será el punto de apoyo para poder situar la intrínseca relación entre cuerpo, afecto y goce; ubicar sus diferencias y su abordaje en la cura, en esta ocasión alrededor del síntoma.

Reseña clínica

R. es una joven de 16 años que se presenta a la consulta junto con sus padres. Relatan que a mediados del año anterior comenzó a “hacer pis seguido” y en los últimos meses se agudizó con el inicio de clases: “va en todos los recreos”. Su pediatra la deriva a urología y allí, luego de algunos estudios, se verifica que “está todo bien”, sin embargo le indican registrar la cantidad y frecuencia de sus micciones y tomar una “pastillita para que no sienta ganas”.

Los padres remarcan que R. es muy estudiosa, exigente y perfeccionista. Alumna ejemplar en la escuela, también desde pequeña estudia artes y dos idiomas, quedándose escaso tiempo libre. La madre piensa que quizás esto que le ocurre tenga algo que ver con estar muy exigida; el padre todo lo contrario: “ahora

no se está *cargando*. También juega y empezó a ir a la matiné.” La madre está preocupada y quiere verla “como antes; no angustiada”. El padre está “intrigado”. Comentan que ellos siempre la acompañan en todo, están “siempre juntos los tres”. Unos días antes, R. llegó llorando y decidieron tomar el consejo de la pediatra y hacer una consulta psicológica.

R. casi no interviene en esta primera entrevista. Cuando le pido que me cuente, dice: “en la escuela, cuando me pongo *nerviosa*, me agarran *ganas*. Ayer tuve dos pruebas y no me pasó.”

En nuestro siguiente encuentro, ya a solas, R. dice sentirse un poco mejor y no llegar del colegio llorando, pero agrega: “lo otro está igual; voy en todos los recreos”. Es en el colegio al que concurre desde niña, donde todo comenzó. El año anterior, “*salía*” con un chico al que veía únicamente allí. Los recreos eran el momento de los “besos y abrazos”. Quería contárselo a sus padres pero no podía... a ellos “no les gusta que salga con alguien. Piensan que tengo pajaritos en la cabeza y que voy a bajar las notas.” Cuando le cuenta a la madre que un chico gusta de ella y la invitó a tomar un helado, ésta le responde “¡dejáte de hinchar!”. Se siente culpable por mentirles a los padres y por distanciarse de sus amigas para estar con él en los recreos. Luego de unos meses, corta esa relación en gran parte por el planteo de sus amigas y de sus padres. También está triste ya que su mejor amiga y compañera de banco se fue a otra escuela y el resto de su grupo íntimo eligió una rama diferente a la de ella y no se llevan con las de su curso actual. Queda “en el medio” de ambos grupos y en los recreos tiene que elegir con quien reunirse.

Rápidamente, el síntoma entra en la escena transferencial. Al llegar, pide permiso para pasar al baño y agrega que ya no va en todos los recreos. Invitada a hablar, cuenta que está muy ocupada con el estudio porque no se conforma, superarse es una “satisfacción personal” y quiere siempre más, por lo que dedica todo su tiempo a ello. Intervengo diciendo “¿No hay recreos?” a lo que responde “A veces me siento cansada, tapada. Me gustaría *salir* con mis amigas pero ya está... Si supiera que en casa lo aceptan, me animaría a decirles. En cualquier momento caigo en la tentación de volver a lo del año pasado (con J.) Mas allá de que te saca tiempo, yo soy mas feliz.”

Al enterarse de que hay otra chica interesada en J., R. no pierde tiempo y lo busca para “volver”. Esa situación la pone “*nerviosa*, *ansiosa*”. No les contó a sus amigas porque -al igual que a su madre- no les gusta J. Se queja de no poder compartir este tipo de cosas, al menos con su mamá, como hacen sus amigas. “Si quiero salir tengo que pedir permiso. O miento o no salgo. No me gusta mentirles. ¡Ellos hacen tanto por mí!” Se escucha en su decir la culpa al pensar en defraudarlos y en las consecuencias que tendría si se enterasen.

Con el trabajo que va produciéndose en el dispositivo, la tristeza y angustia del inicio van cediendo y comienzan a tomar protagonismo otros afectos. Aparecen en su relato momentos de vergüenza; por ejemplo frente a sus compañeros cuando tiene

que “*salir*” para ir al baño o ante la indiscreción de su madre que cuenta su “problemita” a todo el mundo. “Mis amigas me cargan, no salgo nunca y soy el hazmerreír.” En una ocasión refiriéndose a lo avergonzada que se sintió, dice: “Nadie pide. No sé si puedo aguantar. Es que siento que tengo *ganás*.” Le pregunto: “¿Cómo se sienten esas ganas?” y responde “Como si algo empujara, pero no... *Pienso* que me voy a hacer encima.” Haciéndome la confundida le digo: “¿Serán ganas de pis?” Como efecto de esta intervención, las *ganás* comienzan a disociarse del pis abriendo a otros sentidos. En la siguiente sesión habla de las *ganás* de J. quien quiere “algo más” al igual que ella y dice: “¡Ahí está el tema!”.

La relación con los padres se convuelve. Está enojada con ellos porque no le dan permiso para ir a casa de amigos, viajar sola o pasear con un chico y agrega: “Mi mamá no tiene *ganás* de enterarse!” Ante la negativa para alguna salida social, R. los enfrenta generándose discusiones y peleas a los gritos. En esos episodios queda muy afectada, “con bronca” no sólo porque no prospera su pedido, sino por algunos dichos de los padres. El padre la acusa: “¡Lo único que te importa es *salir*!” y la madre sanciona: “parecés una *desesperada*.”

Una contingencia hace que por primera vez, viaje *sola* en subte para llegar al consultorio. Está contenta por eso y porque J. la invitó a salir. “Tengo *ganás* de decirlo en casa. Ir voy a ir. Quiero decir la verdad: que voy a ir *sola* con él.” Miente pero sale. Se siente “rara”. Por primera vez hace algo que ellos no aprueban. No la llevan ni la buscan y no se habla de eso. Me cuenta lo “*nerviosa*” que se puso al estar con J, aunque discierne la diferencia: “no es nerviosa, son *maripositas en la panza*!”.

Para esa época la frecuencia de sus micciones había aminorado y R. advierte que “el tema del baño, no son ganas, sino quizás algo que *descargar*, no del cuerpo sino algo emocional.” En su casa discute “por todo” con la madre y se enfurece con el padre cuando éste, ante un error en matemáticas, le dice que la ve más distraída, con “pajaritos en la cabeza.” R. le grita que eso es mentira y reclama su derecho a equivocarse. Tras ese episodio “otra vez tuvo que ir en todos los recreos.”

Las invitaciones a salir con J. y con amigas son más frecuentes y R. no encuentra solución. Recrudece el conflicto con sus padres y vuelven las “*ganás desesperadas*”. El urólogo duplica la dosis aunque R. sabe que no sirve para nada. Mentir muy seguido no resulta cómodo, le da culpa y se siente intranquila y angustiada. Entretanto, al relatar sus fantasías con J. aclara que “no son deseos sexuales” sino *ganás de estar sola con él* a los besos y abrazos. Y nos reímos cuando dice que hasta los 25 -según el padre- es chica para “eso”.

Cuando finalmente logra decir “la verdad”, se siente aliviada, se sacó “un peso de encima.” Unos días después, relatando su encuentro con J. muy sorprendida cuenta que pensó en ir al baño pero “mágicamente” se le fueron las ganas. “¡Increíble esto! Estuvimos todo el tiempo juntos en la matiné y es como que *descargué*. Sacié las ganas. La pastilla no tiene nada que ver.”

Afecto y sujeto

El afecto puede ser engañoso, no es la verdad revelada, sin embargo no se trata de desestimarlo. Habrá que hacerlo hablar para que signifique algo y pueda ser “verificado”, según la expresión de Lacan en 1973. Del primer tiempo de tratamiento recortaré la culpa por su valor orientativo ética y clínicamente, al ser índice de la posición del sujeto respecto a su deseo.

R. nos dice que está “en el medio”, confrontada a elegir *entre* J. o sus amigas, las de siempre o las nuevas, *entre* batir sus récords o distraerse, *entre* quedarse juntitos-los-tres o *salir*. Ante esa disyuntiva, la primera elección es *salir adentro* -es decir, ver a J. en el colegio-, lo que le permite sostener un delicado equilibrio que tambalea ante el reclamo de sus amigas y la presión paterna por advertir “los pajaritos en la cabeza.” Entonces, R. retrocede pero las cosas ya no son como antes. Irrumpe el síntoma, solución de compromiso fallida, que revela su fracaso en el retorno de las *ganas*.

Cuando llega a la consulta, presenta su conflicto en estos términos: “o miento o no salgo”, lo que nos lleva a preguntarnos cual es la verdad de la que se trata en la mentira y a que salida conduciría. Freud nos enseña que la culpa es un afecto desplazado, es decir, que no hay que descreer del afecto sino del motivo al que aparece ligado en el discurso del paciente. Lacan articula la culpa al deseo barriendo así con la creencia neurótica de que estaría sujeta a la prohibición y su transgresión^[iii]: “La única cosa de la que se puede ser culpable es de haber cedido en su deseo” (Lacan, 2013, p.393) y ello a expensas del superyó que exige gozar. Tomada por la “satisfacción personal” de lograr más y más, R. ha ido *cediendo*, renunciando a todo *recreo*.

Pero el deseo de otra *empuja* al propio y la *anima* a “caer en la tentación”. Se advierte por qué es el momento en que otro afecto toma protagonismo. La vergüenza supone la revelación de “un rasgo del ser, íntimo, secreto, generalmente ligado al deseo y al goce escondido” (Soler, 2011, p.86) El síntoma encierra ese rasgo propio pero desconocido para el sujeto. R. no aguanta las *ganas*, necesita *salir* al baño y algo de ese velo se descorre dejándola desnuda frente a la mirada del Otro. Si bien el síntoma es “la práctica sexual” de los neuróticos, no siempre se apoya en el aparato urinario -portavoz del sexual en la infancia- y sede de estímulos que pueden encender la excitación sexual^[iv] (Freud, 1905, pp.186-187). Esta particularidad deja expuestos el valor erógeno de la zona y la consistencia de goce del síntoma que R. desmiente pero la vergüenza deja ver.

Será como efecto de equivocar *ganás*, que algo de esa solidez comienza a rasgarse produciendo nuevas significaciones. Cambia su posición respecto a la demanda del Otro y más atenta a sus *otras ganas*, ya no responde de acuerdo al ideal. Es un momento de conmoción afectiva en el que la invade la impotencia y surgen los arrebatos de bronca. Lacan nos enseña que la cólera “ocurre en los sujetos cuando las clavijitas no entran en los agujeritos.” (Lacan, 2006, p.23). Es respuesta a lo que no encaja como se esperaba; surge “como una reacción del sujeto

a una decepción, al fracaso de una correlación esperada entre un orden simbólico y la respuesta de lo real.” (Lacan, 2013, p.129) En este caso, a la decepción se suma la injuria del Otro parental que la hace caer de su lugar de hija Ideal, enfureciendo a R. La tempestad trae consigo un empeoramiento sintomático pero también algo de ese enojo le permite ir separándose, *salir* y avanzar en la búsqueda de un arreglo más satisfactorio. Es en ese vaivén, entre el torbellino de culpa, ira y angustia, que se abren paso los afectos dichosos y el amor ligado al deseo. Reconocerse deseante, no es lo mismo que tener ganas y lo amoroso transforma a los pajaritos en la cabeza en mariposas en la panza.

Algunas consideraciones finales

Al leer el caso, a la luz de nuestro interés respecto a esclarecer los afectos en su ligazón y divergencia con el goce, su relevancia y su abordaje en el marco de la cura, resulta pertinente una cita de Colette Soler:

Como he indicado: en la hipótesis de Lacan la cuestión del **afecto** se plantea en tres términos: el hecho de ser hablante, - digamos el lenguaje-, el **cuerpo** y el sujeto. (...) lo afectado se desdobra entre **goce** afectado por el significante -lo que sería una definición posible de **síntoma**- y un **sujeto** afectado relativamente en el eje satisfacción-insatisfacción.” (2011, p.59)

En este sentido, la presentación de R. refleja esa trabazón entre afecto, cuerpo y goce pero también nos permite delimitar sus bordes y sus modulaciones en el marco del dispositivo analítico. El síntoma opera como brújula y los afectos orientan respecto a la posición del sujeto^[v]. Si el afecto se caracteriza por su desplazamiento, el goce por su fijeza. Los goces del hablante son goces convertidos por el lenguaje, afectados por el cifrado inconsciente y el síntoma es expresión de esa reunión entre “los elementos verbales del inconsciente y la sustancia gozante del cuerpo” (Soler, 2011, p.57) Podemos ubicar en el caso diferentes afectos que acompañan los movimientos que van produciéndose en la cura, por un lado respecto al síntoma que bajo transferencia se presta al desciframiento y va cediendo su capital de goce; y por otro, en el plano del sujeto y su satisfacción-insatisfacción^[vi].

NOTAS

[i] “... el problema es saber en qué se convierte el afecto en la medida en que está desenganchado de la representación reprimida y que ya no depende más que de la representación sustitutiva a la cual logra enlazarse” (Lacan 2015, p. 63).

[ii] “*Lalengua* nos afecta primero por todos los efectos que encierra y que son afectos. Si se puede decir que el inconsciente está estructurado como un lenguaje es por el hecho mismo de que los efectos de *lalengua*, ya allí como saber, van mucho más allá de todo lo que el ser que habla es capaz de enunciar.” (Lacan, 1995, pp.167-168)

[iii] “Pero allí sólo se trata de la culpabilidad que yo llamaría de ‘alienación’. Esta es solidaria con la sujeción de los sujetos a la palabra del Otro, precisamente a su demanda. (...) Esta dimensión de culpabilidad respecto del Otro existe, pero está sobreimpuesta. Por lo demás, el análisis la cura y la alivia en la misma medida en que logra ‘separar’ al sujeto, reducir su sujeción. (Soler, 2011, p.74)

[iv] En el caso Dora, Freud señala que el fuego sirve como subrogado del amor: ardor de amor/ la llama del amor. Y el agua establece un vínculo con la sexualidad, en tanto ésta hace mojarse.

[v] “El afecto es, muy precisamente y siempre, algo que se connota dentro de cierta posición del sujeto con respecto al ser.” (Lacan, 2019, p159)

[vi] “El goce es esencialmente del cuerpo; la satisfacción y la insatisfacción son del sujeto y responden al estatus del goce.” (Soler, 2011, p.59)

BIBLIOGRAFÍA

Brodsky, G. y colaboradores (2019). *Pasiones lacanianas*. Buenos Aires, Argentina: Grama ediciones.

Freud, S. (2001). Tratamiento psíquico (tratamiento del alma). En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Obras Completas*. (Vol I, pp. 112-132). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1890).

Freud, S. (2001). Tres ensayos de teoría sexual. En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Obras Completas*. (Vol VII, pp. 109-224). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1905).

- Iuale, L. y colaboradores (2018). *Cuerpos afectados. Del trauma de la lengua a las respuestas*. Buenos Aires, Argentina: JCE Ediciones.
- Iuale, L. y colaboradores (2020). *Disrupción de los afectos en la clínica y en la época*. Buenos Aires, Argentina: JCE Ediciones.
- Lacan, J. (1999). *El seminario. Libro 5: Las formaciones del Inconsciente*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Lacan, J. (2019). *El seminario. Libro 6: El deseo y su interpretación*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Lacan, J. (1988). *El seminario. Libro 7: La ética del psicoanálisis*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Lacan, J. (2006). *El seminario. Libro 10: La Angustia*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Lacan, J. (2016). *El seminario. Libro 19: ... o peor*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Lacan, J. (1995). *El seminario. Libro 20: Aún*, Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Lacan, J. (2014). “Televisión”. En *Otros Escritos*, Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Lacan, J. (1993). La tercera. *Intervenciones y textos 2*. Buenos Aires, Argentina: Manantial.
- Miller, J. A. (2008). A propósito de los afectos. *Matemas II*. Buenos Aires, Argentina: Manantial.
- Soler, C. (2011). *Los afectos lacanianos*. Buenos Aires, Argentina: Letra Viva.